



ABORDAJE PSICOMOTOR EN EL DESARROLLO DE HABILIDADES GENERALES EN NIÑOS CON DISCAPACIDAD



AUTORA ANDREA AVALOS ARAYA

- ◆ Lic. en Ciencias de la Actividad Física, Mención en Actividad Física Adaptada
- ◆ Master en Psicomotricidad
- ◆ Fundadora de Centro de Psicomotricidad Violeta Los Vilos

Uno de los trabajos en continua evolución que han ido conquistando los modelos de intervención se encuentra la psicomotricidad. Práctica profesional que, en sus máximas versiones, aborda más allá de los comportamientos psíquicos en el movimiento. En definiciones concisas la psicomotricidad es una disciplina que actúa sobre la totalidad de las personas a través de sensaciones, movimientos y juegos para posteriormente facturar a la representación mental, con la finalidad de que las personas se encuentren a gusto consigo mismo, con el entorno, con el espacio y el tiempo.

La psicomotricidad es un método que ha ido en constante evolución, pasando de ser un método educativo y reeducativo a transformarse en una valiosa técnica terapéutica sin delimitarlas en contexto de la atención temprana, aportando de manera fundamentada en la intervención con niños discapacitados.

La actividad humana es esencialmente psicomotriz, consecuencia de una génesis y un desarrollo complementario con diversos sistemas, ya sea anatómicos, fisiológicos, psicológicos, sociales e históricos que contribuyen a lo complejo, interactuando con la especialidad única que determina la forma que cada uno representa en este mundo.

Se entiende la importancia decisiva que otorga el contexto donde se sitúa la intervención, de tal manera que tanto la familia como el entorno profesional donde se ejercen, se convierten en escenario o plataforma de toda la intervención.

¿Cómo se construye el vínculo del infante con sus padres, terapeutas y rehabilitadores?

Vamos a remontarnos antes de la concepción, cuando los sueños y la idealización de los padres generan ciertas expectativas y en consecuencia nacen ciertas fantasías. Dentro de este juego la representación y el afecto se rigen hacia un inexistente ser, con capacidades que cobran realidad psíquica y en defecto determina la relación posterior de los padres e hijos. Proceso que

puede o no crear desajustes en la tridimensionalidad del niño a largo plazo. Como psicomotricista la labor es escuchar y leer lo que sucede en el niño y su entorno y desde aquello ajustarnos en una respuesta, teniendo la capacidad de responder adecuadamente a esas exigencias.

El niño surge desde un proyecto con anticipaciones parentales ¿Cómo encontramos su lugar en este proyecto cuando el niño nace con alguna discapacidad?

La intervención debería comenzar desde la etapa prenatal, para que la expectativa de los padres sea tumbada si es el caso, ya que afecta irremediablemente a su capacidad de vinculación afectiva y a las primeras experiencias con su entorno.

La intervención psicomotriz entrega la posibilidad de reajustar, recuperar y/o recrear experiencias vivenciales relacionales que permiten la construcción y reconstrucción armónica de sus etapas que será crucial en su organización tónica.

La estimulación del niño debe llevarse a cabo en un marco relacional de placer compartido (Lévy, 1993), donde movimiento, palabras, sentimientos y afectos cobren un nuevo significado para ellos, un nuevo sentido que nace del placer de la relación con el otro, un placer que pide acción sobre el otro y que será el motor de su desarrollo.

Estas interacciones de los padres permiten desde una totalidad la transformación tónica, motora, afectiva, cognitiva y social (Aucouturier, 1997), la que hará posible que el niño integre todas las sensaciones corporales, los movimientos, las acciones, sus manipulaciones, sus percepciones, sus emociones y en definitiva todos los aspectos

que determinarán las funciones motrices, cognitivas y afectiva.

Por ejemplo, un niño logra gatear, lo cual provoca sensaciones y en consecuencia construye una frase motriz, genera una acción que lo lleva a pensar, para luego con el tiempo, lo pensado se traslade a lo actuado (acción), regularizando y equilibrando las respuestas adecuadas al contexto vivencial.

Se entiende que psicomotricidad aborda más allá del movimiento y la psiquis, procurando enfatizar en deficiencias tempranas en ámbitos totales y generales de una persona, para contribuir hacia una mejora en su calidad de vida. Buscando diversas opciones que puedan sujetar la tridimensionalidad de una persona con algún grado de discapacidad, dando importancia necesaria a todo el desarrollo del acontecimiento (acción) y la representación (mentalización).